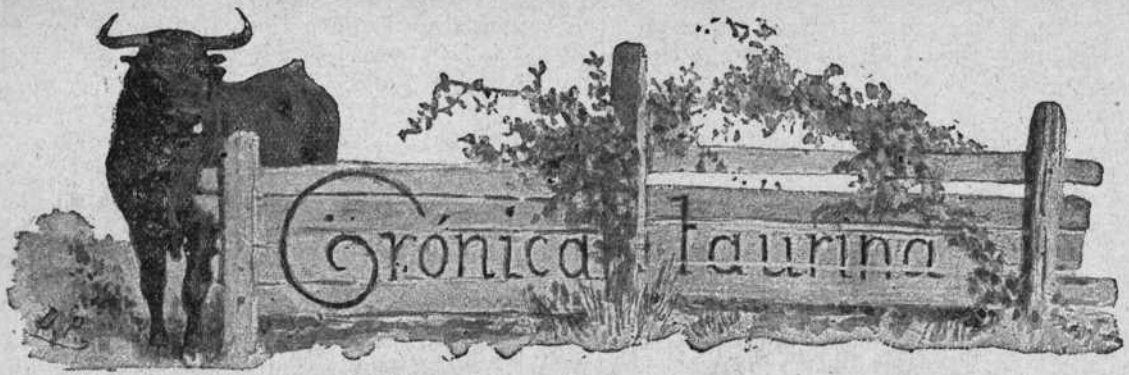


PRIMAVERA, POR DANIEL PEREA.



Sr. Gobernador civil de la provincia.

No sé cómo andaré V. de aficiones taurinas; así es que ignoro si tengo que habérmelas con un indiferente, con un *correligionario* de Ferreras ó con un amante de nuestro espectáculo.

No sé si predico á un convencido ó he de luchar con un tauróforo, aunque me inclino á creer que no formará V. en este reducidísimo bando, porque su ilustración y sus ideas liberales habrán de impedirselo.

Solo—aparte contadísimas excepciones—los analfabetos y las gentes de pocos alcances y menos luces son tauróforos.

Es más: por el hilo de sus disposiciones en pró de la fiesta sacaremos el ovillo de su valía como *prefecto*.

¿Se ríe V? Pues contenga la risa, que lo dicho es una verdad como un templo. Si repasa el catálogo de los Gobernadores que tuvo Madrid, verá que los que despuntaron, los que hicieron *cosas*, los que se ponen como ejemplo en el ramo, son precisamente los que conociendo la historia de la fiesta, su arraigo, su influjo en nuestras costumbres y en la virilidad de nuestro pueblo, hicieron por ella todo cuanto estuvo en su mano, concediéndola esa importancia que siempre tuvo y procurando que no se empuerqueciera, porque su achicamiento y el de nuestros arranques corrían parejas.

En cambio, véalo V., casi todos los que fueron al Gobierno de la provincia sin otros títulos que los nobiliarios ó los adquiridos como quita motas de los santones, los que sólo por referencia sabían que existió un Romero y un *Pepe Illo*, un Montes y un Redondo, é ignoraban los grandes hechos realizados por la nobleza lidiadora, y lo que ésta influyó en nuestra sociedad, esos, miraron la fiesta como una de tantas, poniéndola al nivel de una función de títeres al aire libre. Y así salió la cosa.

No voy á ofenderle suponiendo que formará entre los últimos; opto por colocarle entre los buenos. Aunque eso pronto lo hemos de ver. Dentro de una veintena de días comenzará la temporada, y entonces sabremos los puntos que V. calza como Gobernador.

Y para que no diga que en las cuestiones pitonudas le dejamos entregado á la suerte, sin que haya un capote que venga en su ayuda, ahí va el mío. No es muy flamante ni de grandes vuelos; pero tanto como para *avisar* ya sirve.

Tiene V. en ese Gobierno hace la friolera de tres años un Reglamento para las corridas de toros que presentó ahí la prensa taurina después de haberse discutido ampliamente por ganaderos, lidiadores, aficionados y críticos.

Su aprobación era mucho más importante que la de un sin fin de asuntos que la tuvieron, y los cuales, ó no valían un comino, ó se hacían en provecho de los compadres perjudicando á todo el mundo.

A pesar de su importancia, el Reglamento duerme el sueño de los justos. ¡Y cuidado si se trabajó para que lo despertasen! Pero todo fué inútil. Después de muchas promesas, mucha palabra dulce, mucha cortesía, la pelota continúa en el tejado. Y ya es hora de que baje.

A ver si tiene V. *sgallas* para hacerlo.

¿No se atreve á resolver de plano? ¿Encuentra en el Reglamento algo que modificar ó algún punto que necesita aclaración? ¿Quiere hacer otro nuevo, aprovechando lo que de unos y otros crea aprovechable y discutiendo lo que á su juicio sea discutible? Pues llame á su despacho á las personas que considere más á propósito—no muchas, pues cuanto menos bulto más claridad,—encárguelas que estudien á raja tabla el asunto, y cuando se lo devuelvan *listo*, apruébelo sin más dilaciones y haga que lo cumpla desde el Presidente hasta el último de los «monos».

¿Es que á su entender—nunca al nuestro—hay ahora cosas de más bulto en que ocuparse y no puede dedicar su atención á lo de *re taurina*? Pues le daremos un pequeño respiro, si éste lo aprovecha en poner á Madrid á la altura de un pueblo civilizado, ya que hoy parece una kábila del Riff.

Pero entre tanto, y durante ese pequeñísimo intervalo—pequeño tiene que ser si hay fibra para cortar abusos,—haga V. que se cumpla al pié de la letra el actual Reglamento, que bueno ó malo—no voy á discutirlo ahora—uno existe, y otro fuera el cariz de las corridas si todos lo observasen.

Él dice en su art. 15: «Los toros tendrán cinco años cumplidos y no excederán de siete.»

Esa es la madre del cordero, y por ahí debemos comenzar.

Al público se le anuncian corridas de toros, y toros deben dársele. Lo contrario es un abuso que debe V. castigar con el mayor de los rigores.

El toro no lo es hasta que *rasa*, como el caballo no toma este nombre interin está sin *cerrar*.

No; no acuda V. al Diccionario de la Española para saber qué es toro y qué novillo, porque se quedará en ayunas. ¡Buenos están los inmortales definiendo! Acuda á los ganaderos concienzudos y á los buenos aficionados y le dirán eso: que el toro no lo es hasta que *rasan* sus pinzas, lo cual «le ocurre» á los cinco años, pico más ó menos. Y entonces, como asegura muy bien *Paquiro*—ó *Abenamur* para que el diablo no se ría del embuste,—«gozan de la fuerza, viveza, coraje y sencillez que les son propias y les hacen tan á propósito para la lidia».

Pero ¡claro! como á los ganaderos no les conviene tener un año más sus bichos en la dehesa, puesto que al mismo precio venden, los despachan cuatrefios con gran delectación de los matadores *estrellas*, que así los quieren, y á veces así los exigen, y siempre los toreaan con una jinda que dá tres y raya á los mayores apocamientos.

Y echamos la culpa á la empresa, cuando son ciertos espadas los que la tienen, por negarse un día sí y otro también á lidiar toros, haciendo que les suelten monas párvulas que desdeñaría cualquier niño un poco torero.

Pero no basta que los toros tengan los cinco años; pueden con ellos ser unos *grillos*: la Naturaleza es muy caprichosa.

A evitar que se lidien tales grillos tienden los arts. 17 y 20 del Reglamento. Hay que cumplirlos también. Hoy, ni se cumplen ni ese es el camino y todo va manga por hombro.

Resultado: que entre unos y otros engañan al público, se burlan del Reglamento y pueden ocasionar á V. un conflicto el día que el pueblo, harto de farsas, tire por la calle de enmedio. Aunque no se alarme V. *Pa* mí que no tira.

Haga V., pues, cumplir el actual Reglamento—hasta que tengamos otro mejor, á gusto de todos y de V. que ha de autorizarlo,—comenzando por el art. 15, que es el principal; porque así como no puede hacerse un pastel de liebre sin liebre, tampoco es posible dar una corrida de toros sin toros. Exija V.—como ya dijo á uno de sus antecesores SOL Y SOMBRA—que en el cartel se haga constar el nombre, pelo y edad de los toros que vayan á lidiarse, y no apruebe ninguno sin este requisito. ¿Que nos engañan, que alguno de los bichos no tiene la edad de reglamento? pues se impone al causante una multa de *ordine primo*, y ya verá V. cómo no tocan á repetir.

Ahora, si en vez de castigar de firme al bolsillo de los que abusasen se limitara V. á imponer una multa vergonzante de esas con las cuales se enciende una vela á San Miguel y otra al diablo, entonces continuaría el abuso y V. se haría cómplice, queriendo á los ojos de los aficionados como un pobre señor á quien le vendría el Gobierno de Madrid tan ancho como á Weyler una levita de Aguilera.

No entro en pormenores del cómo podría saber si los bichos tenían ó no la edad marcada en los carteles, porque *doctores* veterinarios tiene esa casa que sabrán decirselo, y si ellos no, ya lo haríamos nosotros, puntualizando lo que debe hacerse con las mandíbulas de los toros, una vez muertos, dónde y cómo deben estar expuestas al público, con algunos más pormenores referentes á la cuestión.

Supongamos que hace V. cumplir el Reglamento en lo referente á toros. Es decir, supongamos que ya tenemos bichos; pues en seguida hacen falta puyas, y para eso hay que exigir la más estrecha y puntual observancia del art. 26, que de ellas trata. Con ese brutal incumplimiento se han convertido en lanzas las garrochas, y así no hay brega posible. El toro va á la muerte deshecho, sin vigor para tener á un hombre en la cabeza, desdeñándose, buscando toda clase de alivios y toda especie de querencias. Y la lidia, el espectáculo noble por excelencia, cuando no se hace como rezan los *epitones* se convierte en una repugnante matanza, que acabará por dar la razón á esa sociedad mixta de gallegos y catalanes que vociferan contra nuestro espectáculo.

Y como esta carta vá ya durando más que un par de botas, y aún me queda mucho que decir, lo dejo para el número próximo.

PASCUAL MILLÁN.



Todos sabemos que Francisco Pizarro nació en Trujillo y era hijo de un hidalguelo de mala muerte y de una ramera.

Su educación no fué la más á propósito para que el mozo se anduviese con finuras, pues sus «juveniles» años los pasó de porquero.

Oyó hablar del Nuevo Mundo y allá se fué en unión de Balboa. Con ó sin él, que en eso como en todo no están de acuerdo los historiadores, descubrió el Perú, lo conquistó y fué nombrado Virrey.

No es ocioso de puntualizar las brutalidades que hizo como tal Virrey. Aquí hablamos del torero y «cese» quedó siempre muy bien.

Ya dijo el *Doctor Thebussem* en nuestro semanario que la primera corrida de toros en Lima se celebró el 29 de Marzo de 1540, segundo día de Pascua, y Pizarro en ella mató el segundo toro con el rejón.

Posteriormente siguió lidiando; siempre con próspera fortuna.

(Dibujo de G. de Federico.)

La próxima temporada.

(PRIMERA DEL SIGLO XX)

Entró cierto sujeto en una zapatería, con intención de comprarse botas, y como no encontraba más que un par á su medida, se quedó con él, diciendo:

—Envuélvalo usted. . . á bien que no puedo escoger, porque no tiene compañero.

—Pues todavía—replicó el zapatero—puede usted elegir entre llevarlo ó dejarlo. . .

¿Que es viejo el cuento? Ya lo sé; pero no me negarán ustedes que viene—como anillo al dedo—para ser aplicado á la empresa de la plaza de toros de Madrid.

No hay más que una combinación posible para presentar un mediano cartel de abono, y con ella ha de conformarse la empresa, ó cerrar la plaza y abandonar el negocio.

Entre aquella «única solución» y este «último extremo», los Sres. Niembro y Jimeno han optado por la primera—y han hecho bien,—presentando las combinaciones siguientes para la temporada de 1901:

Los toros procederán de las ganaderías de la Sra. Viuda de Concha y Sierra, Palha Branco, Miura, Ibarra, Cámara, Moreno Santamaría, Benjumea, Villamarta, Pérez de la Concha, Martín, Halcón, González Nandín, Couradi, Muruve, Pablo Romero y Veragua.

Los espadas contratados, son: Antonio Fuentes, Antonio de Dios, *Conejito*, José García, *Algabeño*, Ricardo Torres, *Bombita chico*, Rafael Molina, *Lagartijo chico*, y Rafael González, *Machaquito*, los cuales alternarán en esta forma:

Corrida de inauguración: *Algabeño*, *Bombita chico* y *Lagartijo chico*.

Primera de abono: Fuentes, *Conejito* y *Algabeño*.

Segunda de id.: Fuentes, *Bombita chico* y *Machaquito*.

Tercera de id.: Fuentes, *Conejito* y *Algabeño*.

Cuarta de id.: Fuentes, *Conejito* y *Algabeño*.

Quinta de id.: *Lagartijo chico* y *Machaquito*.

Sexta de id.: *Lagartijo chico* y *Machaquito*.

Para cada una de las corridas quinta y sexta de abono queda obligada la empresa á aumentar otro matador de acreditado cartel y alternativa en Madrid.

En el caso de caer herido, lastimado ó enfermo, cualquiera de estos matadores, la empresa lo sustituirá con otro de alternativa en Madrid.

Los precios de las localidades y demás condiciones del abono son los mismos de temporadas anteriores.

La corrida extraordinaria de inauguración se efectuará el día 7 de Abril próximo.

En ella tomarán parte los aplaudidos diestros José García, *Algabeño*, Ricardo Torres, *Bombita chico*, y Rafael Molina, *Lagartijo chico*, lidiando seis toros de la ganadería del Excmo. Sr. Duque de Veragua.

*
* *

Los señores abonados en temporadas anteriores pueden recoger sus localidades para esta en el despacho de la calle de Sevilla, de nueve de la mañana á una de la tarde y de dos y media al anochecer, durante los días que se expresan:

Lunes, 25 de Marzo.—Palcos, Andanadas, Delanteras, Tablancillos y Balconcillos de grada.

Martes, 26.—Barreras, Contrabarreras, Delanteras y Tablancillos de tendido.

Miércoles, 27.—Filas de tendido, Balconcillos, Sobrepuertas de id. y Meseta del toril.

Jueves, 28.—Filas 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a de grada.

Viernes, 29, y sábado, 30.—Nuevos abonos de las localidades sobrantes.

*
* *

Como ven nuestros lectores, la empresa, por su parte, ha procurado reunir—buenos ó malos—los únicos elementos que hoy por hoy pueden constituir un cartel de abono; si el resultado corresponde ó no á los justos y legítimos deseos de la afición, allá lo veremos.

Desde luego creemos que no debe tolerarse la repetición de los abusos que—tanto diestros como ganaderos—han cometido en anteriores temporadas—de triste recordación,—y que el público, atento á sus intereses, no debe consentir imposiciones de unos y otros, que sólo redundan en menoscabo de la fiesta.

Y absteniéndonos de todo comentario—pues no queremos sentar prejuicios—esperamos, tranquilamente, que llegue el día 7 de Abril, para comenzar nuestra ingrata labor crítica

¡Ojalá no hayamos necesidad de extremar las censuras, y sólo aplausos merezcan todos cuantos en las corridas intervengan! . . .



El cariño de su Carmen y la contrata para la plaza de Madrid constituían toda la felicidad de *Rafaeliyo*. Arrebatarle aquel cariño era como privar á las flores de la luz que las matiza, como arrancar al pajarillo los hijuelos que cobija bajo sus alas, en el nido artificioso y pintoresco; arrebatarle aquel cariño, era, en suma, arrebatarle la vida. Pero no; él sabía que el cariño de Carmen era para él solo; mas ¿y la contrata? ¿Cuándo lograría Rafael ver su nombre, quizá muy pronto popular, en los llamativos carteles del abono?

Ya sabía él que era muy difícil conseguirlo; ya sabía él que en *los toros*, como en todo, era menester un buen *padrino*, precisaba que alguien le *empujase*; la amistad ó las promesas tenían que hacer lo que no alcanzaba el mérito, que él tenía en mayor grado que otros, que valiendo menos habían subido más alto. Por algo había nacido en Sevilla . . . y se llamaba Rafael.

—El día que yo alterne—decía el muchacho á su novia—me van á tocar las palmas

jasta las *armohadiyas* que gastan los señoritos *pa* no sentir *humedá* . . . en el *tendío*. Y tú, tú misma, que estarás allí, cerquita, no vas á tener ojos—con ser los tuyos tan grandes—*pa* mirar este cuerpo, que es *pa* tí, ni flores que tirar al redondel *pa* premiar el arte y el valor de tu Rafael . . .

Lo había logrado. En los carteles que embadurnan las esquinas de Madrid, leíase impreso en grandes letras encarnadas el nombre del *matador nuevo en la plaza*, Rafael P. . .

Sus ilusiones estaban realizadas, sus deseos iban á verse cumplidos; el domingo demostraría en el redondel que era un torero de verdad, y luego . . . á casarse con su Carmen.

Llegó por fin el día de la corrida; antes de empezar ésta, momentos antes, veíase en el tendido 8, y ocupando un asiento de barrera, una hermosa mujer que, prendido en la negra mantilla y descansando sobre el pecho palpitante, lucía un precioso ramo de claveles; aquella mujer, en cuyo rostro, encerrado en el negro y ondulante marco de la madroñera, se veían retratadas la ansiedad y la alegría, la impaciencia y el temor, era—no es preciso decirlo—la novia del espada, la que se casaría con *Rafaeliyo* en cuanto éste demostrase que merecía ser único dueño de aquella reina de Lavapiés.

La cuadrilla, á cuya cabeza marchaba Rafael con la sonrisa en los labios y el valor y las ilusiones en el alma, fué recibida con prolongados aplausos, que repercutían en el corazón de Carmen, como repercute el alegre sonido del clarín en el corazón del soldado que desea entrar pronto en acción, para vencer cuanto antes . . .

El *Buñolero*, esa institución con taleguilla y alamares que en un tiempo brillaron, franqueó la salida al primer toro de la tarde, al que en la punta de las astas llevaba la muerte ó la gloria de un torero. ¡Quizá ambas cosas!

Como creo no interesará á los lectores lo que en los primeros tercios ocurriera, pasémoslos por alto—ó en redondo—y vamos al último. Llegado que hubo éste y previas las formalidades de rúbrica—que dicen los profesionales,—Rafael llevó el toro ante el tendido 8, y allí, cerquita de ella, como él decía, con maestría sin igual toreó al noble bruto, obligando á los espectadores á aplaudirle con entusiasmo, á batir en loor suyo aquellas palmas con que tantas veces soñara.



Cuádrase al fin el toro; se perfila el espada, cita, se arranca el animal, y al clavar el acero en las agujas, tropieza en hueso. . . ; el estoque, despedido por la fuerza del encuentro, salta, lanzando vivos destellos al quebrarse en la hoja los rayos del sol de ¡Abril, y cual si estuviese magnetizado por la influencia del espada, va á caer en el tendido en que aquél tenía su pensamiento: en el 8.

El afilado acero, después de atravesar un ramo de claveles, hirió levemente, como temeroso de ello, el pecho de una mujer.

Un grito resonó en toda la gradería; la mujer herida era Carmen, la futura esposa del espada, que en aquel momento estusiasmaba á millares de personas, de *Rafaeliyo*.

Este, entretanto, estaba inmóvil, como petrificado, indeciso; ¿abandonaba el redondel y acudía al sitio en que yacía su Carmen desmayada? El cariño de hombre, le llamaba; el deber del torero, le retenía; si no acudía al lado de Carmen, tal vez le despreciase; si dejaba el toro, le llamarían cobarde, ¡y él no lo era! . . .

Presa de esta incertidumbre, ciego, como un autómeta, entró de nuevo á matar. Torero y toro se reunieron en un punto; el choque fué terrible; el animal, hundido el estoque en lo alto del morrillo, rodaba ensangrentado por la arena del circo; el torero, también herido de muerte, dió unos pasos, vaciló, y su cuerpo cayó pesadamente; la cornada era grandísima.

.....
Dos días después, por el Puente de Toledo caminaba con ese paso que lleva en sí la tristeza, que aumenta el rechinar del enmohecido herraje de los coches, una larga fila de *simones*, á cuya cabeza marchaba lentamente lujosa carroza tirada por seis caballos empenachados.

Aquel entierro tan lujoso—que la sociedad se obstina en llevar los adornos y el orgullo á donde sólo debiera mostrarse humildad y sencillez—era el entierro del torero, de Rafael, del que dos días antes entusiasmaba á un público que quizá ya no se acordaba de él.

Sobre el ataúd de zinc, y apretados con enlutada cinta de seda, lucía un sencillo ramo de claveles, que serían blancos como la nieve que alfombra el Guadarrama, si no estuviesen salpicados de la rojiza sangre de una mujer hermosa.

Nadie reparó en aquel ramito; los acompañantes no se fijaron en él, y sin embargo, aquellos claveles, última ofrenda de Carmen á Rafael, aquellas flores que conducían, sin saberlo, un beso y una lágrima, encerraban entre sus delicados y casi mustios pétalos, un poema de amores y amargura.

FERNANDO ABARRÁTEGUI (*Pardalito*).



(Dibujos de E. Porsst.)

AÑO TAURINO

21 de Marzo de 1836.

Era yo tan niño cuando ví torear á Manuel Fuentes, *Bocanegra*, que apenas recuerdo lo que hizo en aquella corrida, de la que sólo conservo una idea vaga, confusa, microscópica como el fantasear de un sueño lejano; pero aun cuando mi memoria me fuese todo lo fiel que yo quisiera, nada podría hablar del hijo de *Canuto*, por observaciones propias, porque una tarde no es suficiente para juzgar á un diestro; y porque, aun cuando lo fuese, yo no entendía *jota* de tauromaquia entonces. Sé, sin embargo, porque he leído á muchos escritores taurinos, que acerca de este lidiador de toros han emitido contradictorios pareceres, que Manuel Fuentes Rodríguez ha sido uno de los matadores de toros más discutidos. Si valía tanto como sus paisanos los cordobeses pretendían, ó si por el contrario sólo merecía el concepto que de su mérito formaron los aficionados de la corte, ¿quién, careciendo de razones suficientes para combatir las expuestas por unos ó por otros, se atreverá á decirlo? Dejemos á los viejos con su propio pensar, y á los taurófilos noveles, á los que no alcanzaron á verlo ante los cornúpetos, con la duda que necesariamente les debe surgir ante tan opuestos criterios. Nosotros, colocándonos en un término medio, creemos que no le faltaron méritos, puesto que conquistó renombre y fama, aun cuando no en la proporción que sus partidarios le concedían.

En lo que unos y otros coinciden es en la valentía extremada de que *Bocanegra* solía hacer alarde, y que le ocasionó más de una gravísima cogida, como la sufrida en Cádiz en 1864 al poner banderillas á un toro de malas condiciones, no teniendo obligación de ejecutar dicha suerte; cogida en la que sufrió una terrible cornada en el cuello que le interesó la vena carótida.

Nació Manuel Fuentes, *Bocanegra*, el 21 de Marzo de 1836 en Córdoba la *Sultana*, cuna de famosísimos lidiadores de toros que han enaltecido con sus nombres la historia del arte típico del pueblo español, é hizo sus primeros ensayos taurinos en una cuadrilla infantil, en donde comenzó á distinguirse por su atrevimiento.

Las lecciones de Antonio Luque, *el Camará*, le ayudaron á subir, y habiendo ingresado en la cuadrilla de José Rodríguez, *Pepete*, hizo notable pareja con el famoso banderillero *Caniqui*; pasó luego al lado de Domínguez, y éste le dió la alternativa de espada en el Puerto de Santa María el 8 de Septiembre de 1862.

Comenzó bien su profesión de matador de toros, porque de vez en cuando solía recibirlos; y aunque esta difícil suerte se ejecutaba entonces todavía, la afición no escatimaba los aplausos cada vez que la veía practicar.

Cuando los cordobeses dividieron sus afecciones entre *Bocanegra* y *Lagartijo*, Manuel Fuentes tuvo que apretar para no perder el lugar conquistado, y entonces los partidarios de uno y otro diestro hicieron sostener á ambos una de esas censurables competencias, que si no producen nada útil cuando son provocadas por aficionados de distintas regiones, son perniciosas para mantenidas por los de un mismo pueblo.

Manuel Fuentes, *Bocanegra*, murió en la plaza de Baza (Jaén) el día del *Corpus* de 1889, alcanzado, al entrar en un burladero, por un toro de D. Agustín Hernández, que le ocasionó una herida en la ingle derecha y contusión en el costado izquierdo, y no referimos los detalles del suceso por ser sobradamente conocidos; pero sí hemos de aprovechar la ocasión para encarecer una vez más á las autoridades la necesidad de prohibir en absoluto la permanencia en los burladeros á las gentes que ningún oficio más que el de estorbar tienen que ejercer en el ruedo, con lo cual se evitarían muchísimas desgracias.

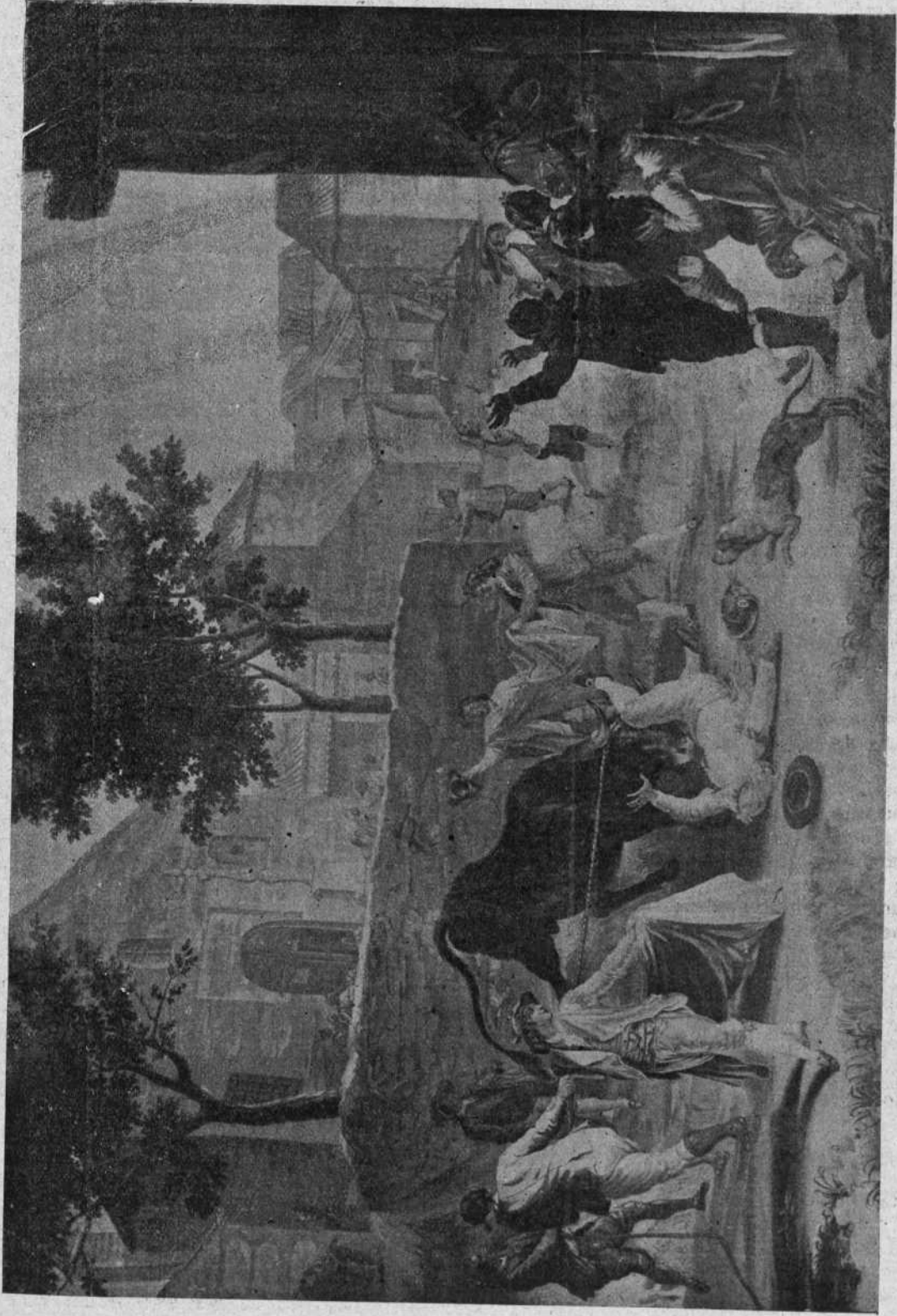
Hoy hace sesenta y cinco años que vino al mundo el discutido lidiador de toros Manuel Fuentes, *Bocanegra*, por cuyo eternal descanso pedimos á Dios.

*
**

1892.—Es enterrado el banderillero Hermenegildo Ruiz Mendoza, *el Chaval*, que había fallecido el día antes á consecuencia de una cogida que sufrió toreando en Madrid el 3 del mismo mes, al dar el salto de la garrocha.

PRIMORES.





«El toro del aguardiente en Carabanchel Alto.»—Tapiz existente en el Monasterio del Escorial.—Cartón de Goya. (De fotografía de Moreno.)

Cosas de antaño.

En las grandes y variadas transformaciones por el toreo sufridas, en armonía con las exigencias y gustos de cada época, desde la lucha primitiva del hombre contra la fiera, sin reglas fijas, ni otros elementos que los naturales de fuerza, inteligencia y habilidad, hasta lo que hoy se practica por los que hacen profesión de tan arriesgado como viril y pintoresco ejercicio, se han perdido algunas suertes, de las que apenas tenemos muy vagas y remotas noticias los que tales tiempos y costumbres no pudimos alcanzar.

Sabida es la preponderancia que durante los siglos XVI, XVII y comienzos del XVIII obtuvo el toreo á caballo, patrimonio entonces de los nobles más linajudos, cortesanos de los Carlos y Felipes, que hacían gala de su valor como caballeros y de su destreza como ginetes, probando uno y otra ante los astados brutos, en cuantas ocasiones se presentaban, para lucir su distinción y gallardía en la suerte de alancear.

«Cuentan las crónicas» que el galante Emperador, rival de Francisco I de Francia, no se desdendió en demostrar ante su corte, alborozada con la presencia de su soberano en el caso, que lo mismo servía para regir un imperio, que para burlar á una dama, ó deshacerse de un toro jarameño al rudo golpe de su bien regida lanza.

No le fué en zaga, antes le aventajó en afición, su descendiente el cuarto de los Felipes. á juzgar por lo que de él escribió Quevedo en famoso romance, donde hizo la descripción de una fiesta en que hubo toros y cañas, y en la que tomó parte su Cristianísima Majestad:

«Entró el Rey en un caballo,
que cuando corre parece
de dos espuelas herido,
que cuatro vientos le mueven.»

De lo vistosa y lujosamente engalanado que el galante Monarca se presentó á los ojos de sus regocijados vasallos, podemos formar idea por la descripción que de sus arreos hace el señor de la Torre de Juan Abad:

«Al arrancar, parecía
Marcisón en ramillete;
una primavera andante,
epítome de Aranjueces...»

No hemos de encarecer aquí la importancia que al espectáculo se daba en aquella época, cuando genios tan sutiles y plumas tan bien tajadas, se ocuparon en hacer donosa pintura de los lances más notables de la lidia.

Y como—en aquel tiempo—lo mismo que durante la primera mitad del siglo XVIII—antes de aparecer los diestros de á pié formando cuadrillas—dióse gran preponderancia á la suerte de rejonear á caballo, nos proponemos ofrecer al curioso que nos leyere, una ligerísima noticia de la forma en que dicho ejercicio se practicaba, y á ese fin pediremos auxilio á los escritores más autorizados que de la materia tratan.

No pretendemos descubrir el Mediterráneo—avisó á los eruditos;—sólo nos dirigimos á los que por motivos diversos y justificados, que no son de este lugar, carezcan de los datos necesarios para poder formar opinión respecto á lo que entonces era y en lo que se estimaba esa suerte, que hoy rara vez se ejecuta, casi siempre mal y nunca con la vistosa gallardía de que antaño hicieron gala los caballeros lidiadores.



A la vista tenemos dos curiosos tratados, impresos en el siglo XVIII; de uno de los cuales—que se publicó el año 1726, dedicado «Al excelentísimo señor Duque del Arco, Cavallero Mayor de el Rey nuestro señor, etc.»—es autor el caballero D. Nicolás Rodrigo Noveli, hábil ginete y diestro aficionado á las taurinas lides. El otro, escrito en octavas reales—de mérito «muy relativo»—y publicado en 1771, con dedicatoria «Al excmo. señor Duque de Medina-Si'onia, etc.», fué escrito por D. Miguel Marcelo Tamariz de Armona, Texada, Aguilar y Adame.

El primero de los indicados folletos lleva el título de: *Reglas para torear á caballo*, y en él se determinan «las principales calidades que deben concurrir en el Cavallero».

«Supuesto el valor, que como calidad la más principal, ha de concurrir en el Cavallero que ha de Torear, es casi igualmente primero su buen uso, que para conseguirle, le debe poner el arbitrio de un sosiego prudencial con que se gobierne, según los accidentes que se ofrezcan en la Lidia... olvidándose de quantos le miran, y empleándose todo en la atención de sí propio, para proceder advertido en el manejo del Caballo, en la firmeza de la Silla, y en el Ejercicio de la Gineta, propia calidad del Toreo...»

Extiéndese después el autor en atinadas consideraciones referentes al conocimiento general que el Caballero debe tener «de los Toros, sus calidades, y costumbres de jugar de las armas de su defensa, para saber resguardarse del acometimiento de aquellos Brutos».

También son curiosas por demás las reglas que establece en cuanto á «como deben ser los arreos de que ha de ir vestido el Cavallero».

«Es regular estilo que se saque el Sombrero con plumas, de el color que se eligiere; pero para que no embaraze, y se mantenga, podrá prevenirse que venga ajustado, y no apretado á la cabeza; y lo propio ha de cuidar de el vestido, que siempre ha sido negro, y de nuestra moda Castellana de Gollilla, que es la más apropiada para el caso; por ser más recojido, más ajustado, y menos embarazoso para el manejo y Ejercicio del uso de todo el cuerpo»...

No hemos de seguir en la minuciosidad de sus detalles los preceptos que Noveli fija en su tratado respecto á la forma en que el Caballero debe salir vestido; pues desde las «faldillas del Ajustador, los Calzones—que han de ser de «Ante de cuerpo, y suave»—la Capa—que debe ser corta—las Espinilleras, los Botines—blancos—los Zapatos, los Guantes—á los que es conveniente y muchos lo hacen, «estregar las palmas de ellos con polvos de Resina»—la forma en que ha de sujetarse la Vaina para que pueda hacerse fácil uso de la Espada, hasta las condiciones que han de reunir el Garrochón y sus distintos componentes—Virolas ó Casquillos—y la estructura y dimensión de los Azicates, todo lo puntualiza con prolija minuciosidad, concediendo á materia tan interesante la importancia que indudablemente debió atribuirsele—y la merecía—en aquella época.

Con igual prolijidad emprende la descripción «de las circunstancias que han de tener los Caballos, para Torear en ellos».

«El Caballo—escribe Noveli—será de casta conocida, y si fuesse grande, y mafioso será mejor»...

Y en cuanto á la forma de entrar al Toro, es de indiscutible oportunidad esta advertencia: «Caballo, que al tender el Garrochon al Toro, se trueca, entrando las caderas al lado derecho, es herido sin dificultad, y muy mal visto á los Mirones, y se debe huir de que suceda esto.»

Sigue tratando de «Como se ha de equipar el caballo»; y en el Capítulo V señala reglas muy importantes en-derezadas al mayor éxito en el trabajo de los Chulos que deben acompañar al Caballero y auxiliares que han de procurar el lucimiento posible en suerte tan vistosa y arriesgada.

Prescindimos de esos y otros profusos detalles, por no hacer insoportable este articulejo, y terminaremos con la descripción que hace Noveli, de la forma en que debe rejonearse, á fin de que los lectores puedan comparar «aquello» con lo que hoy vemos hacer á algunos aficionados que manifiestan mejor voluntad que fortuna en la ejecución de esa manera de torear á caballo.

«Al toro se debe ir cara á cara, salvando la cabeza del Caballo de la del Toro, se entiende la Asta derecha á la Espaldilla del Caballo, y de ella se ha de tomar guía para el Rejon (que importa mucho no errarle) y ponerle, haciendo la puntería de la Cruz adelante: á la mano rige la voluntad en la ejecución de las heridas, determinadas por el entendimiento, y no se ha de poner alta, ni el brazo estendido, sea en media Luna, ézia adelante, el codo baxo, y tan cerca, que pueda en cebando el hierro, incorporar al cuerpo, para romperle con más seguridad, y fuerza, procurando (si huviere de errarle) que sea por bajo del antero, para que desarme el Toro en él, sucediendo librarse por esta razon; y en llegando á distancia de tomar el Garrochon (que será lo más tarde que pueda) no aventurando el ser acometido del Toro, estando sin él, por ser la defensa del Cavallero.»

«Entrará á la suerte quieto de passo, prevenido su Caballo sobre las Piernas, y sobre la mano de las Rien-das, para que al afloxarsela, salga sin ayuda de los pies, disponiendo sacar el Caballo limpio con un repelon corto, y trocandole, se consigue, arrimando con el movimiento, la delantera del Caballo, sobre las caderas del Toro, con lo cual se apartan las Ancas del Caballo de la cabeza del Toro, y esta suerte (que llaman Cruzada) es el fino modo de hazerlas, y no hay otro. Tiene alguna dificultad el ajustar estos primores; porque el Toro ha de hazer lo que discurre el Cavallero, y el Caballo lo que le mandan.»

Después indica el modo con que ha de ejecutarse la suerte en determinadas circunstancias, según las condi-ciones en que el toro se encuentra durante los diversos incipientes de la lidia, reglas y observaciones muy atina-das, entre las cuales—y con esto terminamos la exposición del folleto de Noveli—es muy notable la que transcri-bimos: «Con cualquier Toro se debe buscar la suerte; pero si reconoce que es manso, ó no quiere Caballos, ó está muy herido, ó ha recibido Lanzada, ú le han echado Perros, ó trae Capa en las Astas, ó está zapateado, por queverle desjarretar, ningún Cavallero ha de hacer suerte en él;...»

Y como no es cuestión de copiar íntegro el folleto, confórmense los lectores con lo transcripto, amén de la breve noticia que de *Ensayos del Valor y reglas de la prudencia, para el caso. Arte de rejonear á caballo: con el que el noble aliento, hará posibles las más estrañas suertes*, por D. Miguel Marcelo Tamariz (y cuatro spellidos más), damos á continuación.

Después de la «Introducción», escrita en «Romance de Arte mayor», «arráncese» el autor por octavas reales, comenzando por la descripción del traje que ha de vestir el Caballero:

«Requiere el traje, para el Rejoneo,
limpieza, i compostura en la decencia:
i grave el corte, para que su aseo,
cause á la vista seria complacencia:
armador, i calzon, más que al recreo,
han de servir para la resistencia:
el sombrero, la capa, espada, i gola.
á la antigua, ha de ser, Noble Española»...

y ustedes perdonen la trasposición.

Muétrase conforme en todos los detalles con Noveli, á quien quizás tuviera por modelo.

Al describir la manera de entrar á la suerte, dice:

«Salvará la cabeza del Caballo,
siempre de la del Toro, i la derecha
Asta, para mas bien asegurarlo
ha de mirar, sin duda, ni sospecha
la derecha espaldilla, que así hallo,
lleva ciert, y lucida entrada hecha,
para herir la cerviz embravecida,
i sacar el Caballo sin herida.»

En sendas octavas—del jaez de las que citamos—declara malas suertes la «atravesada», «la de ancas vuel-tas», ó por las ancas del caballo, la que se ejecuta «dando vueltas alrededor del toro», la de «á Caballo parado» y otras.

Tales son—á grandes rasgos—las instrucciones contenidas en los dos folletos, y por ellas pueden ver nues-tros lectores la gallardía y gentileza que—además del valor—debía mostrar el Caballero; y cuán interesantes y vistosos debieron ser los lances de esa suerte que ha llegado á «nuestros días» completamente mixtificada, hasta el punto de que hoy se quiebran rejoncillos de cuando en cuando—muy pocas veces,—pero nunca se rejonea.

¿No es lástima que haya caído en desuso, costumbre tan adecuada á la gallarda apostura y caballerescas aficiones del pueblo español?...

Consolémonos con ver cómo—en asuntos de toreo—todo se ha perdido... ¡todo! menos la paciencia del pú-blico, que por lo visto es inagotable.

¡Bienaventurados los cachazudos!...

DON HERMÓGENES.

DE ALLENDE LOS MARES

Corrida efectuada en México el 19 de Enero.

Como dije en mi última, las corridas de toros entre nosotros van de mal en peor, no solamente por el ganado y los encargados de lidiarlo, sino porque todos los que directa ó indirectamente toman parte en este hermoso espectáculo, hacen por mixtificarlo y ponerlo en estado inconcebible.

Empleado en el Ayuntamiento hay un tal Julio L. Perié, que en *illo tempore* fué un mal cómico de la legua, y que, por desgracia nuestra, y no sé para qué, acompaña al regidor encargado de presidir la corrida, y á pesar de que hay un individuo encargado de *pitarla*, ó sea de ordenar el cambio de tercio, dispone él y manda cada barbaridad que tiembla el mundo, sin que por esto haya quien chiste la menor palabra.

Esta corrida fué la 13.^a de la temporada. ¡Mal número!

La empresa, viendo las buenas entradas que tenía y con el pretexto de que *Villita*, *Valentín* y *Roviroso* cobraban caro, aumentó los precios; y viendo que se le llenó la plaza, le gustó la *pipa* y dejó los mismos precios, sin que existiese el mismo pretexto.

Esta vez *olieron* los aficionados que la tal corrida iba á ser

muchas libras y abundante encornadura. Los restantes fueron pequeñitos y mal armados.

Los encargados de pasaportarlos fueron Padilla, *Gorete* y *Carrillo*.

Padilla me confirmó la opinión que acerca de él expuse el año pasado, aunque no en todas sus partes: es muy basto; pero el año pasado me pareció valiente, y ahora, á juzgar por lo que hizo, no tiene nada de eso.

A su primer toro, que era más noble que un borrego y más bravo que un jabato, lo toreó regularmente, y arrancando medianamente, dejó un estoconezo delantero que bastó.

El toro que le correspondía en segundo lugar, le pareció poco á propósito para mostrar su valor y demás cosas con que la pródiga Natura se sirvió adornarlo; y ya sea porque le tenga aprensión á los toros negros, ó á los cuernos, que los tenía abundantes, que es lo más probable, dirigiéndose al ya citado Sr. Perié, le expuso razones *convincientes* y le rogó que cambiasen el toro porque no le simpatizaba; que á él le gustaban los rubios y con menos adornos en salva sea la parte, á lo cual el Sr. Perié no tuvo inconveniente en acceder; *item más*: le suplicó pasase á



Padilla después de la estocada al primer toro.

una mamarrachada, se quedaron en casa y la plaza vacía.

El ganado perteneció á la vacada del Vendedor, y no se distinguió ni por lo bueno ni por lo malo, respecto á bravura; en cuanto á presentación, fué otra cosa; de todo hubo.

El primero, de pelo colorado, de regular tamaño y bien armado, fué el más bravo y noble de todos los lidiados.

El tercero, el cuarto y el quinto fueron grandes de cuerpo, de hermosa lámina,

los corrales y escogiese el choto de más cándida *fisonosuya* é inocentes intenciones.

A poco apareció el Sr. Padilla acompañado de un chivo que no podía con el rabo; y aunque no tomó las varas reglamentarias, ni hizo nada que acreditase que tenía una gota de sangre en las venas, como al susodicho Padilla le *simpatizaba* la inocente candidez del cabrito, hubo el Sr. Presidente de tomar saliva y dejar que el mundo siguiese dando vueltas.

Comenzó Padilla su *magistral* faena con un pase ayudado, parando y estirando los brazos como los hombres. . . cuando tienen enfrente un caracol.

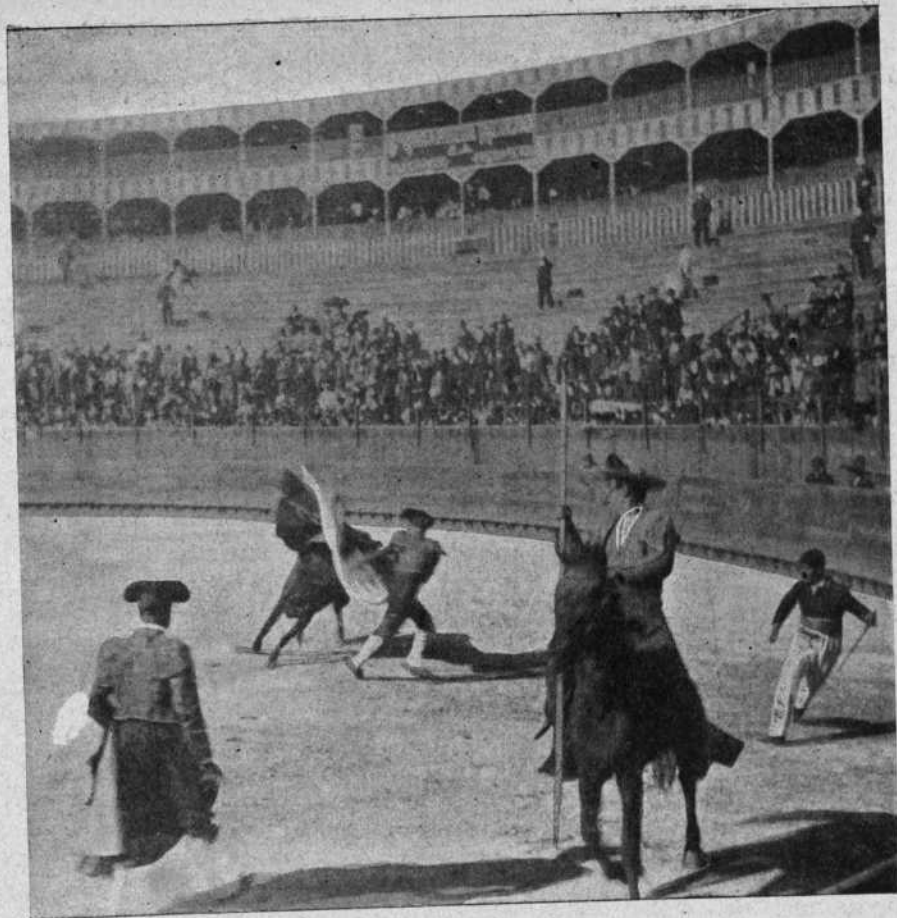
Después recorrió el ruedo en todas direcciones, en pos del prófugo, y al fin lo atravesó de

lado á lado con gran coraje y *observando todas las reglas del arte*.

Mal en banderillas, clavó un palo en el rabo y dos en las orejas.

Gorete toreaba en sustitución de *Morito*, herido á la sazón. Sabido es que este diestro ya dió lo poco que pudo dar y no le resta nada; no obstante que, según afirman, en Veracruz ha hecho una gran temporada y ha matado «quién sabe» cuantos toros, de otras tantas estocadas recibiendo; el caso es que aquí vino á enseñar la oreja.

A su primer toro lo



Un quite de Padilla en el segundo toro.



Carrillo pasando de muleta al tercer toro.

encontró codicioso y resabiado á resultados del *herradero*; lo toreó con gran precaución y lo mandó al desolladero con una estocada honda, á paso de banderillas, cuarteando á *toda orquesta*; el toro le ganó el terreno y por poco se lo lleva.

El quinto estaba en idénticas condiciones, salvo el que tenía más respeto; lo muleteó con bastante *jinda*, lo pinchó cuatro veces atrozmente, y terminó con un gran bajonazo que le fué premiado con *elocuentes* silbidos.

Carrillo se contagié también y no nos satisfizo lo que las veces pasadas.

Al tercero lo halló noble y lo trasteó plausiblemente; pero al herir, se fué de este mundo, soltando un bajonazo que fué suficiente.

Al buey lidiado (1) en postrer lugar, lo trapeó como Dios y su prudencia le dieron á entender. Hirió dos veces, cuarteando lo más que pudo en ambas, y resultándole las dos estocadas atravesadas; terminó con un descabello al quinto intento.

Muy trabajador en la

brega y oportuno en los quites. *Gorete*, como de costumbre, coleó conviniese ó no.

Pésimos, sin excepción, los banderilleros y picadores; hay un Fernando Martínez que cualquier cosa que se diga, es pálido ante la realidad. Estamos acostumbrados á ver semanalmente espantosos herraderos; y sin embargo, el de ahora nos sorprendió: no podíamos imaginarnos cosa tan atroz.

Valentín toreó en Monterrey, y al matar al primer toro fué cogido, resultando con un puntazo en un muslo, que afortunadamente no es de gravedad.

(Ir star táness de Teresianc.)

CARLOS QUIRÓZ.

Número extraordinario.

Con motivo de la inauguración de la próxima temporada taurina, tenemos en preparación un **MAGNÍFICO NÚMERO EXTRAORDINARIO** que será impreso en **papel COUCHÉ superior**.

Dicho número, entre otros notables trabajos, contendrá: hermosa portada debida al insigne pintor Marcelino de Unceta, una página doble por el notable artista Daniel Perea y preciosas ilustraciones de los reputados dibujantes Riudavets, Porset, Sánchez Solá, Vargas Machuca y Federico.

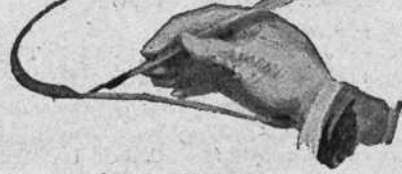
El texto lo suscribirán los distinguidos colaboradores de SOL Y SOMBRA Pascual Millán, *Don Modesto*, J. Guillén Sotelo y *Don Hermógenes*.

El precio del número será, como de ordinario, **20 céntimos**.

Oportunamente publicaremos la fecha de su aparición.



stafeta taurina



IMPORTANTE

Tenemos de venta colecciones de los años I, II, III y IV (1897, 1898, 1899 y 1900) de esta publicación, encuadradas con magníficas tapas en tela, al precio de 10 pesetas (las del primer año) en Madrid, 11 en provincias y 15 en el extranjero; y 15 pesetas (las del segundo, tercero y cuarto año) en Madrid, 16 en provincias y 20 en el extranjero.

Las tapas, sueltas, de cada uno de los años citados, se venden á 2 pesetas en Madrid y 2'50 en provincias.

También tenemos de venta ejemplares de nuestros números *Fin de siglo* y *Almanaque*, al precio de 20 céntimos ejemplar en toda España.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

Cádiz.—Aún no está acordada en definitiva la combinación de toros y toreros que se han de presentar esta temporada en la plaza de esta ciudad.

Se trata de celebrar, según noticias, tres corridas de cartel y varias novilladas, y en algunas de ellas se presentará el ya célebre D. Tancredo López, que es prólogo, casi indispensable, de los espectáculos taurinos, merced al cual las empresas hánse lucrado; y digo esto, porque el *Rey del valor*, como muchos le denominan, sólo hace su presentación en las corridas de segundo orden, á las que no asiste numerosa concurrencia, y las empresas se valen de ese artista (valga la palabra) para ver llenas en demasía todas las localidades, lo que consiguen con el expuesto trabajo de D. Tancredo.

La primera corrida de toros tendrá lugar el domingo de Pascua de Resurrección; hasta la fecha no están señaladas las de las otras, pero los aficionados creen que se celebrarán una el día del *Corpus*, y la restante en el mes de Agosto, que es cuando tiene lugar la Velada de los Angeles.

—En Jerez de la Frontera se correrán toros de D. Basilio Peñalver el 29 de Abril, siendo los encargados de estoquearlos *Conejito*, *Jerezano* y *Machaquito*.

En la misma plaza se anunció ganado de Miura, lidiado por Luis Mazzantini y *Jerezano*, para el 27 de Junio.

—Para el Puerto de Santa María, donde tantas y tan buenas corridas se han verificado, este año aún no se sabe el cartel que nos presentará el empresario del circo taurino.

—En San Fernando, el día 16 de Julio se celebrará una buena novillada.

—De Sanlúcar de Barrameda no tenemos noticia alguna respecto á la combinación taurina para el presente año.

—Para las corridas que han de efectuarse en la plaza de Algeciras durante los días en que celebran su clásica feria, se está en ajuste con los diestros que obtuvieron más cartel durante la anterior temporada.

—Han empezado la faena de *herradero* en las dehesas enclavadas en los pueblos de esta provincia.—*Gaona*.

* *

El espada José García, *Algabeño*, tiene contra la fecha las corridas siguientes, además de las que toree en Madrid, que tal vez no bajarán de 15:

En Santander, tres; en Barcelona, seis; en Huesca, dos; en Gijón, dos; en Algeciras, tres; en Pamplona, tres; en Burdeos (Francia), uno; en Lisboa (Portugal), tres; en Figueira da Foz (ídem), uno; en Vitoria, dos; en Valladolid, cuatro, y en Almagro, dos.

Sólo falta que «se estreche» con los cornúpetos y «apriete», para que los aficionados queden satisfechos y aumente la fama conquistada.

* *

Leemos en *El Nervión*, de Bilbao:

«El local destinado á enfermería en la plaza de toros, quedará en breve bastante mejor acondicionado que lo que hasta aquí se hallaba, teniendo la Comisión en proyecto realizar otras varias reformas necesarias en las diferentes dependencias de la plaza, tan útiles como indispensables para el buen servicio de la misma.»

* *

Tetuán de las Victorias.—El domingo, 24 del actual, se verificará en aquella plaza de toros una corrida de novillos procedentes de la ganadería de D. Félix Gómez, en la que se lidiarán tres, estoqueados por el diestro Daniel Patón, *Serenito de Madrid*, y un eral, que será muerto por el *Tarifeño*.

El tercer novillo lo montará á la salida del toril el arrojado José Rincón, *el Mejicano*.

La corrida empezará á las cuatro,

* *

No resulta cierta la noticia que hace algún tiempo circuló, dando como segura la separación del banderillero Galea de la cuadrilla de Luis Mazzantini.

* *

Hemos recibido la visita del nuevo colega *Madrid taurino*, á quien damos la bienvenida, establecemos el cambio y deseamos larga vida.

* *

Lisboa.—Se han fijado los carteles de la nueva empresa Batalha y Compañía, anunciando el primer abono de cinco corridas.

He aquí los nombres de artistas portugueses y españoles que la empresa nos ofrece:

Espadas.—Reverto, *Algabeño*, *Faico*, *Bombita chico* y Antonio Montes.

Caballeros.—José Banto, Fernando d'Oliveira, Manuel Cassimiro, Joaquín Alves y Simoes Serra.

Banderilleros.—Juan Calabazá, Jorge Cadete, Theodoro Gorgalves, Torres Branco, Manuel dos Santos, Tomás da Rocha, Francisco Saldanha, y los de las cuadrillas españolas.

Los toros son de las ganaderías de Emilio Infante, Estevam d'Oliveira y Vizconde de Varzas.

Para las corridas extraordinarias cuenta la empresa con Antonio Fuentes, *Bombita* y *Algabeño*, y toros de Palha Branco, y Muruve, de Sevilla.

La inauguración de la temporada debe efectuarse el domingo 24 del actual, si el tiempo lo permite.—*Carlos Abreu*.

* * *

Niza (Francia).—Para celebrar el acontecimiento de la primera corrida de toros «de muerte» que, organizada por Mr. Félix Robert, se ha efectuado en aquella nueva plaza, reuniéronse varios distinguidos aficionados de «allende» en fraternal banquete, donde reinó el mayor entusiasmo por la fiesta española, que va adquiriendo marcadísimo carácter internacional, *malgré* los «abolicionistas», y se hicieron votos por el fomento y prosperidad de tan viril espectáculo en la República.

* * *

Bordeaux (Francia).—La empresa de aquella plaza organiza para la próxima temporada cuatro corridas, en las que lidiarán toros de Ripamillán, Gómez (D. Félix), Zaldueño y López Navarro, los espadas *Bombita*, *Litri*, *Lagartijillo*, *Algabeño* y *Machaquito*.

* * *

Lima.—Sin embargo de que todavía se encuentran de huéspedes de esta ciudad los matadores *Boto*, *Currito* y otros, la empresa durante más de un mes ha tenido á bien no abrir las puertas de la plaza, probablemente convenida, y con razón, de que las faenas de los mencionados diestros no habían satisfecho á los aficionados, y por lo tanto, el éxito pecuniario del negocio lo consideraba muy problemático.

La llegada del matador venezolano, Sebastián Rivero, *Chaleco*, animó á la empresa á anunciar la duodécima corrida de la temporada, que se lidió el 10 de Febrero con reses de distinta procedencia, siendo tres de las jugadas de la ganadería de la casa, es decir, de Caballero.

Mariano Soria, *el Chancayano*.—Mató el primero, después de tantearlo con tres naturales, teniendo al quite á *Ostioncito*, de media estocada alta y una baja, ambas á volapié. Para deshacerse del cuarto, al que pasó dos veces al natural, empleó un pinchazo hondo, un metisaca malo que le hizo creer que era suficiente, y una estocada entera en buen sitio; sacó el estoque con gapeza y desahelló al primer intento.

Sebastián Rivero, *Chaleco*.—Pasó de muleta al segundo de distintos modos, concluyendo bien algunos de los pases altos. Con el estoque estuvo precipitado, dando un pinchazo en blando, malo, media estocada delantera y perpendicular, otro pinchazo en lo duro, aguantando, y una estocada alta y buena á volapié que partió la herradura. El espada fué aplaudido. En el quinto usó de todos los pases conocidos, resultando buenos uno en redondo y otro de pecho, para dar media estocada caída, un pinchazo sin soltar y una honda y contraria, tomando el matador los terrenos de fuera. (*Aplausos*)

Chaleco estuvo toda la tarde en la cabeza de sus toros é hizo lo posible para agrandar.

Rafael Jiménez, *Ostioncito*.—En su primero, que parece se logró por un fuerte destronque que sufrió en la suerte de á caballo, toró de muleta sumamente despegado, concluyendo con su adversario de un pinchazo y una estocada baja y atravesada, por echarse fuera en el momento de la reunión. El toro se cayó repetidas veces durante la lidia. En su segundo, último de la corrida, no estuvo mejor que en su primero, despachándolo con media estocada baja y atravesada, por cuartejar, y un descabello.

Con la capa ninguno de los espadas nos gustó. Soria estuvo embarullado y perdiendo terreno. *Chaleco*, parado, pero levantando mucho los brazos; no debió intentar navarras en el segundo, que ganaba mucho el terreno; el desarme que sufrió fué de consecuencia lógica. *Ostioncito* tomó de capa á sus dos toros de costado, es decir, con ventaja, no habiendo necesidad para ello, pues no presentaban cuidado alguno.

Banderilleando, *Serranito* y *Mentirilla* colocaron al cuarteo, cada uno, un buen par. *Chaleco* clavó al quinto, enmendando los terrenos, uno muy bueno, y *Ostioncito* en el mismo toro otro también bueno.

Entre los de á caballo, *Galoso* no hizo más que cumplir. Céspedes, remolón.

El ganado, excepción hecha del segundo, muy deficiente. El cuarto toro se guardó, por no ser de la pinta que indicaba el programa; error ó cambio, por el cual la empresa ha sido multada.

La presidencia, á cargo del Sr. Conde de Canevaro, desahertada.

La entrada, para ganar.

—Para fines del presente mes ó principios de Marzo se espera á *Benarillo*, quien ha sido llamado por la empresa y ya debe haber salido de Caracas; si llega, hará lo que aquí llamamos la temporada chica.—*Jeromo*.

* * *

Bibliografía.—Se ha publicado el cuaderno 40 del *Diccionario Popular Enciclopédico de la Lengua Española* que con sujeción rigurosa á la última edición publicada por la Real Academia Española en Noviembre de 1899 y aumentado con nuevas voces y definiciones científicas se edita en esta corte, redactado y compilado por distinguidos escritores bajo la dirección de D. Jesús Luciano Pinna.

Se publica un cuaderno semanal, al precio de 30 céntimos en toda España, siendo los puntos de suscripción en la Administración, Madera, 12. Apartado de Correos número 259, Madrid, y en las principales librerías.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 1961a
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

SOL Y SOMBRA

SEMENARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Ginés Carrión.—D. Juan P. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2,50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente ó atrasado, 20 céntimos en toda España.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—Pago adelantado.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

Colecciones encuadernadas con magníficas tapas en tela.

AÑO I (1897)

10 pesetas en Madrid.
11 " en provincias.
15 " extranjero.

AÑOS II, III y IV

Cada tomo:
15 pesetas en Madrid.
16 " en provincias.
20 " extranjero.

Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CÉLEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita),⁽¹⁾

Antonio Reverte, Antonio Fuentes⁽¹⁾, Emilio Torres (Bombita),

José García (Algabeño), Antonio de Dios (Conejito).

Rafael Molina (Lagartijo chico) y Rafael González (Machaquito)

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pie los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, 1 peseta ejemplar.—Provincias, 1,25.—Extranjero, 1,50.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luce). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que deseen.

SE VENDEN

los clichés publicados en SOL Y SOMBRA, todos originales y en perfecto estado, á los precios siguientes:

Fotograbados á la mancha. 6 cénts. centímetro cuadrado.
" á pluma..... 4 " " "

El importe de cada cliché se obtiene multiplicando la parte más ancha del dibujo por la más alta, en centímetros.

Los pedidos deben venir acompañados de su importe, fijando claramente el número y página de este semanario en que se haya publicado el dibujo que se desee.

Los encargos al Administrador de SOL Y SOMBRA, Santa Isabel, 40, Madrid.

